

## Neo-extractivismo y desarrollo: fuerzas y límites

### RESUMEN

**Hans-Jürgen Burchardt**  
[burchardt@uni-kassel.de](mailto:burchardt@uni-kassel.de)  
Universidad de Kassel, Kassel, Germany

Los altos precios de las materias primas en el mercado mundial favorecieron en la última década un auge económico palpable en América Latina que, más allá de la economía, en muchos países abrió espacios para nuevas políticas sociales. El modelo de desarrollo basado en esta coyuntura que se denomina como «neoextractivismo» exhibe logros notables, pero también está marcado por diversas contradicciones. Pero hay pocos estudios que intentan rastrear empíricamente el patrón y las dinámicas de la actual economía extractivista, así como comparar las tendencias latinoamericanas. El ensayo pretende abrir el debate para llenar ese vacío. Luego de una presentación y evaluación de las características centrales del extractivismo, se describen y analizan rigurosamente los contornos de este modelo de desarrollo y se discuten sus posibles impactos en la sociedad y en la política. Finalmente pone en consideración los riesgos que se derivan del extractivismo y la manera cómo una política constructiva puede enfrentar estos riesgos.

**PALABRAS CLAVE:** Sociedad rentista. Extractivismo. Materia prima y desarrollo. Crisis socio-ecológica.

## INTRODUCCION

Durante los últimos diez años, América Latina se ha caracterizado por un crecimiento económico elevado, robusto y casi continuo. El equilibrio económico, la baja inflación y la expansión de las políticas sociales y laborales han conducido a una disminución significativa de la pobreza y a una reducción modesta de la desigualdad social. Adicionalmente, la mayoría de democracias latinoamericanas son en la actualidad relativamente estables. Esta combinación de éxitos económicos, mejoras sociales y democracias consolidadas constituye en la historia de 200 años de independencia latinoamericana una novedad. Tales dinámicas despiertan remembranzas de finales del siglo diecinueve, cuando aún no se había dilucidado si sería Europa o Latinoamérica quien detentara el nuevo poder económico regional.

Una retrospectiva de esta naturaleza no es totalmente desatinada: la bonanza actual en Latinoamérica se basa, en gran parte, en el mismo fundamento que impulsó a la región hacia el ascenso económico en varias ocasiones: la extracción y exportación de materias primas. Sectores como la minería y la extracción de materias primas fósiles (petróleo, gas, carbón), así como también los monocultivos agrícolas y forestales como la soya, el caucho, la caña de azúcar y la palma de aceite, son hoy el eje central del “extractivismo”. Las economías extractivistas se focalizan en la explotación y comercialización internacional de materias primas no renovables, o de renovación estacional (BERRY 1999; GUDYNAS, 2013). En realidad, esta modalidad económica ha marcado el devenir de Latinoamérica desde la conquista la que, desde sus inicios hace 500 años con el saqueo de los metales preciosos y la represión colonial de los pueblos indígenas hasta la fecha, estableció en la región dos determinantes vigentes en su desarrollo: en primer lugar, una relación con la naturaleza orientada primordialmente a su explotación y aprovechamiento y, en segundo lugar, una dependencia manifiesta con respecto al desarrollo de los precios de las materias primas en el mercado internacional (clásico: Galeano). Pero mientras antes, frente a un contexto de inestabilidad de los precios de las materias primas y de tendencia a la devaluación de estas, así como de dependencias unilaterales externas, las economías extractivas se consideraban una estrategia de desarrollo con alto riesgo de verse afectada por crisis, ahora esa idea parece estar cambiando. Así, a mediados del siglo pasado, la influyente Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) de la Organización de las Naciones Unidas (onu) era una de las que más duramente criticaban a las economías exportadoras de materias primas, mientras que hoy publica análisis que ven en la «tendencia a la reprimarización» (es decir, el retorno de la región a la producción de bienes primarios) recientemente observada una posible estrategia potente de desarrollo eficaz (CEPAL 2011A, P. 21; CEPAL 2011B,P. 73). Y cada vez son más las organizaciones internacionales y los análisis regionales que corroboran, aunque no sin cierta precaución, esta nueva valoración (bid; Sinnott et al.), cimentada, en parte, en el convencimiento de que, en la actualidad, es posible paliar los efectos negativos de la alta dependencia de las materias primas, en gran medida institucionalmente y a través de los mercados.

Por otro lado, para el siglo xxi se espera que se mantengan la demanda y la revalorización de las materias primas y, por tanto, un alto nivel constante en los precios. Existen diversas dinámicas globales entrelazadas que sientan las bases de esta opinión. Cada vez resulta más patente que, a pesar de todos los

llamamientos, análisis y programas, hasta el momento no se ha producido una separación del crecimiento económico y el consumo de recursos, es decir, una transformación socioecológica de los modelos de producción y consumo existentes, ni se prevé en un futuro inmediato (ocde; unep). Las últimas estimaciones parten más bien de que, pese a todas las medidas de ahorro y eficiencia, hasta el año 2030, la demanda de energías primarias fósiles aumentará 45% (MAGGIO; CACCIOLA, 2009). El principal motor de este incremento mundial son los enormes y sostenidos gastos de recursos de los países industrializados en su esfera de producción y consumo. A esto se añade la escalada económica de varios «países emergentes», en especial China, que en 2010 consumió 20% de la producción de energía de origen fósil del planeta, 23% de los productos agrícolas básicos más importantes y 40% de los metales comunes (ROACHE, 2012). Esta creciente demanda hace más probables las rivalidades en torno de las materias primas, lo cual se refleja también en los precios del mercado mundial, que se mantienen al alza (HWWI, 2012). La dinámica se ve agudizada, además, por los intentos a escala internacional de regular el cambio climático y otros problemas del medio ambiente a través de instrumentos de mercado que dan lugar a una economización de las políticas medioambientales que favorece la especulación financiera y, por ende, una ulterior subida de los precios de los bienes naturales (FAIRHEAD ET AL., 2012; ZELLER, 2010). Cabe señalar también que la «economía verde», supuestamente sostenible y poco dependiente del carbono, que se está extendiendo por todo el mundo como respuesta al abismo cada vez más profundo entre medio ambiente y desarrollo, sigue necesitando de la extracción de materias primas. Un claro indicio es la demanda cada vez mayor de materias primas para la producción de biocombustibles o de motores eléctricos (CORONADO; DIETZ, 2013).

En este contexto, parece que en el siglo xx las economías centradas en la extracción de materias primas gozan de una sólida base económica para aplicar también planes de desarrollo a más largo plazo. El actual debate acerca del neoextractivismo<sup>1</sup> examina críticamente esta perspectiva (BURCHARDT; DIETZ, 2014).

Como es natural, en este debate se destacan las posiciones más opuestas, con múltiples análisis y valoraciones que van desde el apoyo hasta el rechazo, pasando por el escepticismo y la crítica. Los puntos claves se encuentran en las consecuencias políticas, sociales y ecológicas derivadas del extractivismo. En particular, se discuten dos aspectos: cuánto tiempo seguirán siendo viables desde el punto de vista ecológico la creencia occidental en el progreso en la que se basan el modelo y su paradigma de crecimiento; y si en la región existen diversas modalidades de extractivismo con diferentes lógicas (clásico, neoextractivismo, heterodoxo, progresista, etc.) que reflejen un abanico de potenciales de desarrollo (ACOSTA, 2011; GUDYNAS, 2009; GUDYNAS, 2012; LANG; MOKRANI, 2011).

Pese a todas las diferencias, estos análisis, que también van cobrando importancia en el panorama internacional, tienen un aspecto en común: a saber,

---

<sup>1</sup> Hasta el momento, el término «extractivismo» se ha utilizado sobre todo para describir modalidades y sectores económicos (en especial, la minería) basados en la explotación de materias primas. Desde hace un tiempo, en América Latina se habla del «neoextractivismo» como un modelo de desarrollo específico a través del cual los políticos tratan de emplear cada vez más las rentas de la exportación de bienes primarios para potenciar el desarrollo y la participación sociales. No obstante, por ahora, estos términos y conceptos apenas se oyen en los debates públicos de temática social y económica.

que consideran el extractivismo un fantasma. Y es que este concepto tiene grandes vaguedades, tanto desde el punto de vista empírico como desde el metodológico y analítico, por lo que solo permite hasta cierto punto un análisis diferenciado de los efectos del boom de las materias primas en América Latina, y esto impide por ahora que se lo pueda definir claramente como modelo de desarrollo.

A la hora de explicar el fortalecimiento del extractivismo en América Latina, se suele recurrir al incremento de las exportaciones de bienes primarios en esa región, cuyas cifras han crecido en el último decenio casi 50% (CEPAL, 2010). Si bien este aumento se debe en buena medida al alza de los precios en el mercado mundial, la tercera parte también estriba en la intensificación de la extracción de materias primas, actividad a la que, junto con el sector agrario, se destinó en el último decenio más de un tercio de las inversiones extranjeras (BEBINGTON, 2007; BEBINGTON, 2009).

Si dejamos estas cifras a un lado, la base empírica del debate acerca del extractivismo resulta bastante estrecha. Hasta hoy, apenas se han tenido en cuenta las relaciones entre el pib, el presupuesto general de un Estado, la producción de recursos y los ingresos extractivos, que seguramente están entre los indicadores principales a la hora de analizar un modelo de desarrollo. Además, dado que no existen métodos uniformes para la recopilación de datos, los países y organizaciones internacionales parten de diferentes definiciones en sus estadísticas, lo que complica cualquier comparación o síntesis. Así, considerando las formas de producción específicas y la relación entre los factores capital, trabajo y medio ambiente, aún no se ha determinado de manera precisa qué formas de producción agrícola y forestal generan originariamente rentas extractivas y cuáles se pueden clasificar en forma empírica como economía extractiva.<sup>2</sup>

Las lagunas empíricas no acaban aquí, pues también nos topamos con ellas a la hora de describir y discutir diversas facetas sociopolíticas del extractivismo. Aunque los índices sociopolíticos y socio-estructurales se emplean puntualmente, no se establece una correlación sistemática entre ellos, de modo que solo permiten profundizar hasta cierto punto en el análisis. Por último, en las obras sobre el tema aparecen cada vez más análisis de las conflictivas consecuencias territoriales del extractivismo, así como de la proliferación de los movimientos de protesta a los que estas consecuencias dan lugar. Nos proporcionan unos primeros indicios importantes acerca de la interacción entre el extractivismo, los problemas socio-ecológicos y la democracia; no obstante, todavía no se ha llevado a cabo un análisis sistemático de esta interacción.

De ahí que antes de continuar con el debate sobre las constelaciones y el impacto del extractivismo, haya que realizar, en principio, un análisis empírico más profundo. Por otra parte, una fundamentación sólida requiere también

---

<sup>2</sup> Asimismo, existen disparidades en las clasificaciones de bienes primarios e industriales utilizadas: con los datos de los que disponemos, por ejemplo, no se puede determinar si en Colombia y Argentina el aumento de la producción industrial registrado en el último decenio se debe, efectivamente, a una reindustrialización, lo que relativizaría la tesis extractiva (ABELES; RIVAS, 2010). Del mismo modo, también es posible que la soja de Argentina, un producto primario, se haya transformado especialmente mediante un refinado sencillo en aceite de soja, un producto industrial, tendencia esta que, tras las primeras comprobaciones, no cabe descartar. Si bien eso haría aumentar la producción de bienes industriales en las estadísticas, en el fondo corrobora la tesis extractiva.

tratar más en detalle los conocimientos teóricos de los que disponemos acerca de la relación sociedad-naturaleza y acerca de las propias economías extractivas.

### LA EMPÍRICA DE LAS ECONOMÍAS EXTRACTIVAS

Si observamos el porcentaje de bienes primarios dentro de las exportaciones totales de América Latina en términos de valor, llama claramente la atención su crecimiento exponencial: en los últimos diez años, su valor se duplicó hasta alcanzar un total por encima de 54%, superando el de los bienes industriales de exportación; los datos más recientes también reflejan la continuidad de esta tendencia. No obstante, comienzan a registrarse las primeras diferencias entre regiones. El auge de las materias primas derivado de la exportación ha alcanzado una particular intensidad en la región andina, donde, en 2010, el valor de las exportaciones rebasó el 85%; en Bolivia y Venezuela, esta cifra superó incluso con creces el 90%. En ese mismo año, en Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, las exportaciones de bienes primarios alcanzaron una tasa nada despreciable: 65%. Esta evolución solamente es dispar en México y América Central, donde, en la actualidad, las exportaciones de bienes primarios rondan el 25%, si bien también presentan una tendencia al alza sostenida desde los años 90 (CEPAL, 2011C; CEPAL, 2012A; MATTHES, 2012).

Del mismo modo, los volúmenes absolutos de extracción y producción también muestran una tendencia claramente expansiva. Así, en el campo de las fuentes de energía fósil, en Bolivia, de 2000 a 2008 se triplicó la producción de gas, mientras que la cantidad de crudo extraída en Brasil, Ecuador, Bolivia o México entre 1990 y 2008 aumentó de 50% a 100%, y el mayor incremento se registró desde comienzos del nuevo milenio. Igualmente, se ha acentuado el crecimiento de las cantidades extraídas y producidas en el sector minero. En Brasil, la extracción de bauxita pasó entre 2000 y 2010 de 14 a 29 millones de toneladas y, en Chile, el sector del cobre registró un crecimiento de 4.600 en el año 2000 a 5.300 millones de toneladas en 2008. En el mismo periodo, la producción de hulla en Colombia pasó de 38 a 73 millones de toneladas, mientras que, en Argentina, las inversiones en el sector minero aumentaron de 660 millones a 5,6 millones de dólares estadounidenses entre los años 2003 y 2007 (BEBBINGTON, 2007; BEBBINGTON, 2009; SVAMPA; ANTONELLI, 2009a; CEPAL 2011c). En el ámbito agrícola, los incrementos de volumen se ven con mayor claridad en el caso de la soja (prácticamente la mitad de la producción mundial de esta planta proviene de América Latina), cuya producción se duplicó con creces entre 2000 y 2007 (CEPAL, 2011c). Así, el actual boom de las materias primas en América Latina no se debe únicamente a los incrementos de valor de las exportaciones de bienes primarios inducidos por los precios; el crecimiento relativo a las cantidades de materias primas estratégicas indica también la difusión de un modelo de crecimiento extractivo, fosilista y agroindustrial en la región, a pesar de todos los debates sobre los límites ecológicos del crecimiento.

Si relacionamos los valores de las exportaciones y los volúmenes absolutos de extracción y producción con el rendimiento total de cada una de esas economías (pib), en la mayoría de los casos (si bien está claro que en cada país la evolución es diferente), se confirma también la tendencia a una economía extractiva. Así, entre 2000 y 2011, el porcentaje del pib correspondiente al sector primario aumentó considerablemente en la mayoría de los países, entre los que

destacan, sobre todo, Argentina y Venezuela, que pasaron respectivamente de 7% a 13% y de 22% al 32%, mientras que, en el mismo periodo, la evolución fue más lenta en México (de 10% a 13%) o Brasil (de 6,4% a 6,8%) (MATTHES, 2012).

Dadas las imprecisiones metodológicas mencionadas, resulta difícil determinar la proporción de las rentas extractivas dentro de los presupuestos generales de los Estados; no está claro qué bienes primarios han de considerarse rentas y, además, la mayoría de los datos recopilados se centra en un único producto o sector (petróleo, minería, etc.). Por otra parte, las estadísticas de cada país recurren a unidades de medida muy diferentes (diversas monedas y formas de ingresos públicos) lo que, a su vez, supone un obstáculo para las comparaciones a escala regional. No obstante, aquellos análisis que, a pesar de ello, pretenden reflejar la proporción de rentas dentro de los presupuestos generales de los Estados de la región muestran resultados claros. Los ingresos públicos por rentas no se mantienen en un nivel alto exclusivamente en las economías extractivas tradicionales, como Venezuela o Bolivia, sino que, entre 1990 y 2008, también aumentaron en muchos otros países, como Chile (aproximadamente de 28% a 34%), Colombia (de 8% a 18%) o México (de 30 a 37%) (JIMÉNEZ; TROMBEN, 2006; KACEF; JIMÉNEZ, 2009).

Estos y otros indicadores económicos permiten constatar la tesis de la expansión de las economías extractivas en América Latina, así como dividir las, según la tendencia, en tres dinámicas regionales. Por una parte, están los países andinos, como Ecuador y Venezuela (petróleo), Perú y Chile (minería) y Bolivia (gas), que destacan históricamente por tener una proporción de rentas derivadas solo de las materias primas especialmente alta. Por otra parte, en los países sudamericanos que cuentan con estructuras internas diversificadas, los sectores extractivos todavía no son tan fuertes; sin embargo, su importancia también va en aumento, algo que ya se ve en Argentina respecto a las exportaciones agrícolas y la minería y que se prevé en Brasil debido a la localización de nuevos yacimientos petrolíferos. Finalmente, y en contraposición a las dos dinámicas anteriores, los países de América Central y México son los que menos han apostado hasta el momento por la extracción, si bien avanzan en la misma dirección.<sup>3</sup>

### ¿NUEVAS RESPUESTAS A LA CUESTIÓN SOCIAL?

Si la vigencia de un modelo extractivista queda, pues, demostrado por medio de indicadores económicos, a continuación han de comprobarse sus efectos sociales y políticos. Una de las posturas centrales tomadas en el debate parte de que los gobiernos, sobre todo los de tinte progresista, utilizan los recursos de las economías extractivas a fin de tratar con éxito las cuestiones sociales de la región y desarrollar nuevas formas de participación tanto social como política.

Es un hecho sabido que América Latina es la región del mundo con mayores tasas de desigualdad: el quintil más rico de la población latinoamericana posee un ingreso 18 veces superior en promedio que el quintil más pobre

<sup>3</sup>Ello se explica en la fuerte integración de estos países al mercado interno norteamericano. Las leyes promulgadas en México en 2013 con respecto a la privatización de las empresas petroleras del Estado son sin embargo un intento por detener el descenso de las rentas del petróleo y, conjuntamente con la expansión de la minería, muestran que también el gobierno mejicano se inclina con mayor fuerza por una estrategia extractivista.

(CEPAL,2011d). No obstante, dado que el hincapié en los salarios sin tener tanto en cuenta los activos financieros, ingresos por propiedades o actividades ilegales, es posible asumir que la concentración de patrimonio y riqueza en América Latina en realidad es mucho mayor (ALVAREDO; PIKETTY, 2010). La política que lograratransformar a largo plazo esta y otras desigualdades arraigadas en la región para alcanzar una mayor igualdad social gozaría, a cambio, de un gran reconocimiento y credibilidad desde el punto de vista de la política social y de desarrollo (BURCHARDT, 2012a; BURCHARDT, 2012b).

A simple vista, con los cambios socio-estructurales registrados en la región, esta tendencia sin duda parece corroborarse: la tasa de pobreza de la mayoría de los países descendió hasta comienzos de la nueva década,cuando nos encontramos en el nivel más bajo de los últimos 20 años; en promedio, ya «solo» un tercio de la población vive en la pobreza. Simultáneamente, se observa unaampliación de las clases medias pero, sobre todo, un claro movimiento de ascenso de estas; solamente en Brasil, se habla de hasta 20 millones de personas (CEPAL, 2011d; CEPAL, 2012b).

El vehículo central de esta nueva dinámica es la política social y laboral. A finales de la primera década del siglo xxi, en muchos Estados latinoamericanos la cuota del gasto social en relación con el PIB aumentó entre 20% y casi 30%, a lo que contribuyó notablemente al amplio freno puesto a la privatización en el campo de los seguros sociales y, en parte, su retorno al ámbito público, lo que dio lugar a un ligero aumento de los empleos sujetos a cotización para la seguridad social (CEPAL, 2011d). Sin embargo, tradicionalmente, la mayoría de las prestaciones sociales se caracterizan por efectos de carácter marcadamente regresivo con respecto a su potencial de redistribución (WEINMANN; BURCHARDT, 2013). Mientras que, por ejemplo, en Europa, las desigualdades salariales se reducen en un tercio por medio de políticas de transferencias sociales, estas apenas afectan el desigual reparto de América Latina, pues allí,de la mayoría de las prestaciones del Estado social se benefician, en primer lugar, las clases ya privilegiadas en cuanto a ingresos, al tiempo que el quintil más pobre apenas percibe 10% de las transferencias sociales (GOÑI; LÓPEZ; SERVÉN, 2008). Con relativa independencia de la orientación política de los gobiernos, esta «política social exclusiva» apenas ha sido modificada;en cambio, en gran parte de los casos (con excepciones destacadas, como el seguro de pensiones boliviano) se observa una reinstauración de las antiguas modalidades de seguridad social, que se guiaban por la lógica bismarckiana y vinculaban la cobertura social a la situación laboral (FILGUEIRA et al., 2011).

Ese sistema tradicional se completó con un nuevo instrumento de política socialcuya idea se desarrolló ya durante la época de adaptación neoliberal: las denominadas «transferencias monetarias condicionadas»(tmc). Se ampliaron incluso se reiniciaron programas tales como Oportunidades, en México, Bolsa Familia en Brasil, Plan de Jefes y Jefas de Hogar en Argentina o Chile Solidario, que hoy oscilan entre la transferencia de ingresos, la facilitación de prestaciones sociales básicas (sobre todo, educación y sanidad) y el fomento del trabajo formal, todos ellos elementos fundamentales. El grado de cobertura, que varía considerablemente de un país a otro, es de aproximadamente 12% de todos los hogares de América Latina. Numerosos estudios empíricos prueban que esas medidas asistencialistas contribuyeron decisivamente a la notable baja de las tasas de pobreza e indigencia registrada en el último decenio; asimismo,

muestran que se han logrado éxitos destacados en el acceso a las prestaciones educativas y sanitarias básicas (CEPAL, 2009). Así, en general, las tmcpermitieron transferir deliberadamente recursos a los segmentos más pobres de la población de manera efectiva, a fin de fomentar su potencial social y económico. Por tanto, se han convertido en uno de los instrumentos más exitosos en la lucha contra la pobreza, cuyo crédito también continúa aumentando a escala internacional (BARRIENTOS, 2013).

En la actualidad, dependiendo del país, se gasta entre 0,8% (Ecuador), 0,4% (Brasil) y 0,2% (Argentina) del PIB en ese tipo de medidas. En comparación con los gastos en política social total de la región, los costos de las tmcson, pues, inferiores y apenas provocan conflictos en su reparto, pero, dada su eficacia, generan un alto grado de legitimidad política. Sin embargo, y precisamente por ese mismo motivo, estos programas también se encuentran bajo constante sospecha de clientelismo y favoritismo (FILGUEIRA et al, 2011), pues siguen vinculando las prestaciones a una comprobación de la necesidad, de modo que permiten conceder los recursos de forma personalizada o paternalista, por ejemplo, por buena conducta política (BARRIENTOS; SANTIBÁÑEZ, 2009; LUSTIG; LÓPEZ-CALVA; ORTIZA-JUAREZ, 2011). De ahí que en el debate actual en torno de las tmcse esté exigiendo, y con razón, una mayor formalización y profundización institucional de estas (BARRIENTOS, 2012). Ahora bien, en aquellos lugares en los que las tmc sirven de instrumento para un clientelismo masivo y cuentan con suficientes recursos, es muy probable que las elites muestren un escaso interés en profundizar la institucionalización de sus políticas sociales, pues eso debilitaría sus fuentes de legitimación, mientras que un nivel bajo de institucionalización de la política (social) suele convertir las relaciones clientelistas y la lealtad al Estado en una estrategia de seguridad dominante para la intervención social (GOUGH; WOOD, 2004).

Las consecuencias recientes de las políticas laborales resultan igual de ambivalentes. Por una parte, los gobiernos de centroizquierda se han guiado progresivamente por estándares y convenciones de la Organización Internacional del Trabajo (oit). Entre otras, esas medidas han dado lugar a un leve retroceso del empleo informal, si bien, en la región, el empleo con seguridad social sigue siendo un privilegio restringido a profesiones de importancia estratégica, mientras que cerca de la mitad de la población potencialmente activa de América Latina, a saber, unos 90 millones de trabajadores, continúan empleados en el sector informal, en condiciones precarias y, en la mayor parte de los casos, mal remunerados y sin protección social (CEPAL; OIT, 2013; CEPAL; OIT, 2011). Por lo general, la nueva política laboral suele presentar, pues, efectos regresivos y refuerza a los sectores de trabajadores tradicionalmente privilegiados (CEPAL, 2010; CEPAL, 2011d;).

En conjunto, como consecuencia del auge de las economías extractivas, se puede decir que las políticas sociales y laborales han ocasionado novedades y ajustes cuyos resultados, si bien han logrado suavizar la cuestión social en la región, no han podido transformar sus características estructurales heredadas. De este modo, las transferencias de ingresos garantizan un acceso parcial a las prestaciones sociales a segmentos poblacionales cada vez mayores; no obstante, las barreras de entrada al mercado laboral formal, con seguridad social, siguen siendo difíciles de superar. El nivel de seguridad social continúa ligado a clases sociales privilegiadas según el estatus laboral; las cifras del empleo informal se

caracterizan por una continuidad muy alta. Esto último hace que no quepa prácticamente duda de que el número de empleos informales es una categoría central que seguirá sirviendo para medir la calidad del cambio estructural de la región también en el futuro.

Ahora bien, la política social no solo se puede analizar desde la dimensión de los gastos, sino también de la de la recaudación. La envergadura y la calidad del sistema fiscal redistributivo constituyen un importante instrumento político para el tratamiento de la cuestión social. En este campo político, los datos estadísticos hablan claro: aunque la tasa impositiva de la región aumentó aproximadamente de 15,4% a 19,1% (con relación al pib) de 2000 a 2011 (CEPAL, 2013a, p. 12), con ello solamente cinco países de la región lograron unabase impositiva acorde con su desarrollo económico, si bien cabe destacar que, en su mayoría, este tipo de ingresos dependen en gran medida de la coyuntura. Esto último se debe a que los patrimonios de las elites económicas apenas se gravan o no se gravan en absoluto (ni siquiera los gobiernos progresistas lo han hecho). De 1990 a 2008, la tasa impositiva para estas elites en la región aumentó de 0,3% a un total de 0,7% y, en este último año, correspondía solamente a 4% del total de la recaudación fiscal (todos los datos con relación al PIB). En el mismo periodo, el impuesto al valor agregado (iva), que supone una mayor carga sobre todo para las clases más pobres, subió un tercio hasta alcanzar el 36% y se ha convertido hasta hoy en la mayor fuente de recaudación fiscal (KACEF; JIMÉNEZ, 2009 p. 66 y ss.). A pesar, en fin, de las mayorías democráticas, hasta el momento solo unos pocos gobiernos progresistas han dado pasos en firme para redistribuir el costode encarar la cuestión social. Cabe señalar también que las políticas sociales y laborales de los últimos diez años, por una parte, han mitigado la vulnerabilidad y las dificultades sociales pero, por otra, no han revuelto las lógicas básicas de estratificación de las sociedades latinoamericanas. De esta manera, se ha logrado mermar ligeramente las desigualdades salariales extremas, pero sin que la región haya dejado el puesto número uno en la escala mundial de las desigualdades (LUSTIG; LÓPEZ-CALVA; ORTIZA-JUAREZ, 2011).

Si los consideramos en conjunto, estos síntomas nos llevan al diagnóstico que exponemos a continuación. Muchos gobiernos de América Latina han empleado en una medida considerable los aumentos en las rentas de las economías extractivas para propósitos sociales. Así, los mecanismos tradicionales de reparto se han completado con nuevos programas para combatir la pobreza. Por el contrario, en la mayor parte de los casos se ha renunciado a instaurar políticas redistributivas y, en lugar de eso, solo se ha reajustado la clave de distribución de los ingresos adicionales. Cabe describir, pues, el cambio que está experimentando la región como un movimiento colectivo ascendente con el que se ha trasladado en igual medida hacia arriba a (prácticamente) todos los grupos implicados, sin cambiar la composición interna de la sociedad: las elites económicas pueden conservar en buena medida sus elevados patrimonios e incluso multiplicarlos, incluso en casos de nacionalización de las rentas obtenidas de los recursos. Además, se favorece también a las clases medias, cuyos ingresos están aumentando y cuyas pautas de consumo y estilos de vida se guían en gran medida por el modelo occidental. Existen otras medidas complementarias que, aunque en menor medida, prestan un apoyo adicional a una parte de las clases más bajas o de los pobres. Ante esta constelación, en muchos países existe ya un amplio consenso social a favor del neo-extractivismo que, legitimado desde el

punto de vista democrático e integrado en las instituciones, goza de una notable estabilidad.

### **NEO-EXTRACTIVISMO Y DEMOCRACIA**

No obstante, el extractivismo se basa en la explotación desmesurada de materias primas no renovables, lo que tiende a suponer un expolio de su propio sustento. La expansión de los estilos de vida con un alto consumo de recursos a amplias clases medias que se observa en la actualidad (no solo en América Latina) agrava enormemente la dinámica en cuestión. Por lo tanto, el extractivismo tiene una clara naturaleza caníbal. Así pues, la cuestión social del extractivismo es inherente a su condición política y su capacidad destructiva del medio ambiente. Partiendo de esta perspectiva, hemos de analizar con mayor detalle dos problemáticas: por una parte, qué conflictos socioeconómicos se derivan del aumento de las actividades extractivas y, por la otra, qué relevancia tienen dichos conflictos para el grado democrático de la sociedad afectada.

En América Latina se observa un incremento cada vez mayor de las controversias en torno del control y reparto de la naturaleza y el territorio, así como del acceso a ambos. En el marco de actividades industriales de infraestructura, mineras, agroindustriales y de extracción de combustibles fósiles, en los últimos diez años se ha encendido la llama de numerosos conflictos a escala local, regional y, en parte, incluso transnacional. Pese a las diferencias en su evolución que resultan de la historia y el contexto concretos, estos conflictos también presentan características en común que van más allá de los países y las regiones. Por un lado, los conflictos derivados del extractivismo suelen tener connotaciones territoriales y rurales. Así, no pocas veces dan lugar a una dicotomía entre los intereses urbanos y los rurales y, como consecuencia, a tensiones entre movimientos locales, que denuncian la lógica extractivista, y organizaciones sindicales y otras que frecuentemente son de carácter urbano, que se benefician del extractivismo. Las partes enfrentadas en estas dinámicas de conflictos socio-ecológicos actuales suelen ser, por un lado, agentes subalternos y colectivos (como grupos indígenas o minifundistas) y, por el otro, el Estado o un grupo de representantes estatales y cercanos al gobierno (tanto del ámbito social como de las empresas privadas). Estas controversias hacen que la legitimación política del modelo de desarrollo basado en la sobreexplotación de materias primas se tambalee, especialmente para aquellos sectores sociales que, según la retórica de distribución, precisamente deberían beneficiarse más de ella, a saber, la población rural pobre que, a pesar del incremento de la urbanización, sigue constituyendo el estrato más amplio dentro de los grupos necesitados de América Latina. En este sentido, el extractivismo, con sus economías de enclave, no solo desencadena procesos de fragmentación territorial (GUDYNAS, 2012), sino también nuevos cismas sociales, una modificación de los compromisos sociales y un resquebrajamiento cada vez mayor de la base de legitimación de la política.

Por lo tanto, las disputas no giran exclusivamente en torno del reparto de la naturaleza como base material de la (re-)producción social y de las rentas extractivas, sino también en torno de las diferencias con respecto a la idea de desarrollo, a concepciones del mundo e interpretaciones de la naturaleza contrapuestas, a procedimientos políticos y a visiones con respecto al orden.

Dentro de esa dimensión política, resulta fundamental la democracia representativa, consolidada en la región en los últimos 30 años. Con el giro a la izquierda de hace más de diez años, los gobiernos actuales volvieron a anotar la cuestión social en el orden del día (al menos, retóricamente) y consiguieron mayorías democráticas. Al parecer, a través del neo-extractivismo, esta constelación política ha logrado estabilizar un modelo de desarrollo basado en la sobreexplotación de la naturaleza que se ajusta tanto a las estructuras tradicionales de reparto y poder como a las mayorías actuales. Sin embargo, cuando el reconocimiento de las diferencias y de la autonomía local y territorial (en parte, garantizada por ley) pone claros límites a los imperativos económicos de expansión del extractivismo, la sentencia liberal de la igualdad político-jurídica de esta democracia se ve sometida a una presión cada vez mayor (De Sousa Santos). Esta tendencia se refleja claramente en el creciente número de controversias en las que se lucha por la autonomía territorial y cultural, la participación e igualdad políticas, la justicia social y el reconocimiento de las diferencias (CANESSA, 2012; ULLOA, 2010). Estas dinámicas ponen de relieve las dos conclusiones siguientes. En primer lugar, el extractivismo es más que la mera revitalización de una modalidad particular de economía en América Latina. Más bien, ha de concebirse como una expresión central de dominio político en la que se condensan los conflictos y las dimensiones materiales, culturales y sociopolíticas de un modelo de desarrollo dominante en esta región. Y, en segundo lugar, resulta patente que el punto de cristalización no puede derivarse exclusivamente de estructuras económicas o de instituciones políticas, sino también, en todas sus dimensiones y en gran medida, de la consideración de estructuras de dominio relativas a los territorios.<sup>4</sup>

### NEO-EXTRACTIVISMO Y DESARROLLO

Nadie que se ocupe de manera seria sobre el tema de las economías extractivistas, puede poner en duda la vulnerabilidad que implica este modelo de desarrollo al largo plazo. Bien sea porque la no previsible “lotería de recursos” conlleva una extrema dependencia externa, o bien en razón del carácter caníbal que implica una explotación sobredimensionada de recursos naturales no renovables, o renovables solamente de forma limitada (también en razón de sus costos ecológicos). En consecuencia, se asume que la extracción de materias primas es una estrategia temporal capaz de movilizar los recursos necesarios para establecer una base económica sostenible. En este sentido, la meta que se avizora (independientemente del paradigma o posición política) se circunscribe mayoritariamente a conceptos tales como el crecimiento de la productividad o el crecimiento cualitativo o inclusivo. Indudablemente, ambos términos están estrechamente ligados al tema de la organización social del trabajo<sup>5</sup>. Los aportes teóricos sobre las economías rentistas ofrecen un marco metodológico apropiado para realizar una asociación entre modos de producción extractivistas y

<sup>4</sup> Ante esto, para seguir tratando el tema del neo-extractivismo, es posible que merezca la pena retomar la propuesta de Kenneth Omeje (2008) y hablar de «territorios rentistas» (*rentierspaces*), cuyo análisis multidimensional permite un acercamiento más preciso desde el punto de vista empírico a las diversas constelaciones del extractivismo (OMEJE, 2008).

<sup>5</sup> La OIT resume el nexo de estos conceptos de la siguiente manera: “Un trabajo decente es el mejor camino para salir de la pobreza y es también el camino hacia el crecimiento de las economías. El trabajo se traduce en desarrollo.” (OIT, 2012, p.13).

regímenes laborales. Mediante una revisión de los principales postulados de los enfoques conceptuales de la teoría rentista, en lo sucesivo se identificarán criterios que permitan una aproximación sistemática a las interrelaciones entre extractivismo y relaciones laborales.

En principio, los enfoques de la teoría rentista parten del supuesto de que la recepción de rentas provenientes de materias primas no implica para el receptor la prestación de servicios o de inversiones importantes, que las rentas están disponibles y su uso/destinación es relativamente libre, de tal forma que su distribución es ante todo una decisión política. Un supuesto básico es que las economías extractivistas contabilizan ingresos impresionantes en divisas producto de las exportaciones, los que al mismo tiempo generan una continua sobrevaloración de sus monedas nacionales. Esta constelación induce, por un lado, a una inflación del empleo público y a una expansión del sector de servicios, mientras que la economía extractiva misma tiene escasos efectos sobre el empleo, dado su fuerte carácter de enclave. La moneda nacional “más cara” trae como consecuencia una pérdida de competitividad de la economía interna en el nivel internacional y, por ende, una desindustrialización; por su lado, dado que las importaciones se incrementan pues se tornan cada vez más baratas, se genera un déficit de la balanza comercial, se favorece el endeudamiento externo, todo lo cual aumenta la vulnerabilidad de toda la economía y su extrema dependencia del mercado mundial. Esta dinámica económica, conocida con frecuencia como la “enfermedad holandesa”, en la que los países parecen ahogarse en su propia riqueza puesto que no aprenden a nadar (no quieren o no pueden), conduce de nuevo al fracaso dramático de su estrategia de desarrollo puesto que la base económica de la producción/reproducción, fundamentada principalmente en la comercialización de la naturaleza en lugar de la valorización del trabajo, demanda escasas inversiones estructurales, poco desarrollo del mercado interno y del incremento de la productividad. Es importante resaltar que no se está hablando aquí de una ley natural, sino que se trata de un modelo que depende primordialmente del marco político-institucional y que, por tanto, otorga a la política opciones claras de regulación (BEBLAWI; LUCIANI, 1987; DAUDERSTÄDT; SCHILDBERG, 2006; KARL, 1997; KARL, 2004; ROSS, 2001).

Con el propósito de aclarar la relación existente entre las lógicas extractivas y las relaciones laborales en América Latina, de establecer en qué medida esta lógica las influye o si, por el contrario, el régimen laboral actual de la región a través del aumento de la productividad avanza lentamente hacia la – con frecuencia propagada – transformación del extractivismo, se realiza a continuación una evaluación de los siguientes indicadores: los cambios en las estructuras sectoriales y en el empleo, el contexto institucional y socio-político de las relaciones laborales, así como también el desarrollo de la productividad y, ligado a lo ello, el significado de la masa salarial en la generación de producto nacional. Al respecto, en lo sucesivo solamente se esbozarán las primeras tendencias macro, dado que en el marco de este artículo solamente es posible trabajar con datos muy agregados.

En relación con los cambios del empleo sectorial, en Latinoamérica un modelo económico rentista es parcialmente visible: así, durante la bonanza económica de los últimos diez años el empleo en el sector primario (de extracción de recursos) en la región ha decrecido en algo más del tres por ciento. Esto se explica en razón de que, con frecuencia, las economías extractivas son

enclaves que requieren poco trabajo o que generan pocas actividades formales. Adicionalmente, en algunas áreas se registra una fuerte tendencia a la subcontratación informalización etc.; en minería, por ejemplo, el empleo informal participa hoy con un 35%. Durante el mismo período se observa un incremento del empleo en el sector de servicios del 3%. Contrario a los supuestos de la teoría rentista, el empleo industrial y público ha variado poco en la región, con una participación total de un poco más del 20% en el primero y con alrededor del 11% en el segundo. Por tanto estas cifras señalan que no ha habido una desindustrialización, como tampoco una participación sustantiva del sector en la fase de auge económico; que el empleo público no haya crecido tiene que ver, entre otros, con el hecho de que muchas veces los principales servicios públicos y las obras de infraestructura siguen en manos privadas y, con ello, estadísticamente se contabilizan más bien en el sector terciario. En consecuencia, durante los últimos diez años los efectos del neo-extractivismo sobre el empleo se han producido, ante todo, en el sector terciario (OIT, 2012; OIT, 2013).

En el terreno del contexto socio-político de las relaciones laborales hasta el momento, éstas rompen sólo de manera esporádica con el patrón tradicional de una “política social exclusiva/excluyente”: en cuanto a la asignación de recursos, tiene peso la restauración de formas de seguridad social que siguen la lógica Bismarkiana que asocia el estatus de la seguridad con el estatus formal (privilegiado) del oficio, caracterizada por sus efectos regresivos en términos de las potencialidades redistributivas (véase arriba).

De igual manera, los estudios sobre el desarrollo de la productividad del trabajo evidencian, ante todo, la permanencia del estatus quo; a pesar de las políticas laborales mencionadas, los mercados laborales latinoamericanos se caracterizan hasta hoy por una heterogeneidad estructural extrema: en ellos permanece un segmento laboral estrecho y bien protegido social y políticamente con importancia económica significativa, frente a un segmento de pequeñas empresas, en parte regulado, y una gran parte de empleados de la economía informal, cuya importancia y significado es de segundo orden. Cuando correlacionamos el tamaño de las empresas, la productividad y el número de empleados en las unidades económicas privadas esto resulta evidente: en el primer segmento trabaja casi el 20 por ciento de la población económicamente activa – en su mayoría en empresas con más de 200 empleados - y producen alrededor del 40 por ciento del PIB. El segundo segmento comprende empresas medianas y pequeñas que absorben el 30 por ciento de la masa laboral y representan el 22,5 por ciento del PIB. Por el contrario, casi la mitad de la masa laboral latinoamericana se encuentra empleada en el tercer segmento – en gran parte no regulado, en un 80% no protegido socialmente y con un nivel de ingresos hasta 80% inferior al del sector formal– cuyo aporte económico al PIB no alcanza el once por ciento. Así, la productividad per cápita en los segmentos más productivos es más de 16 veces superior a la de los segmentos de baja productividad (CEPAL, 2012c, p. 235; OIT, 2012, p.49).

Estos indicadores muestran que la política social y laboral de los últimos diez años no ha logrado reducir el volumen tradicionalmente alto de trabajo informal a escala regional: el empleo informal representa hoy el 48% del total de empleados; el 31% se encuentra en el sector informal, casi el 12% labora informalmente en el sector formal y el 5% se ocupa en trabajo informal a domicilio (OIT, 2013, p.63). En concreto, hoy por lo menos 120 millones de

empleados – en su mayoría jóvenes – trabajan en condiciones precarias y con malas remuneraciones.

Este tipo de mercados laborales heterogéneos impiden (incluso bloquean) la implementación de los incrementos de productividad esperados, tal como lo muestran estadísticamente diferentes indicadores: el valor internacional de la elasticidad producto del empleo –en el cual la alta elasticidad es expresión de una producción intensiva en trabajo y de baja productividad del trabajo–, cuyo promedio global se sitúa hoy entre 0,32 – 0,3 puntos, se ubica en Latinoamérica casi en el doble. Durante las últimas décadas oscila en promedio alrededor de 0,6 puntos y ha mejorado poco en los últimos diez años (OIT, 2013, p. 28). En otras palabras: el incremento de la producción regional no ha sido el resultado del trabajo cualificado y productivo sino, por el contrario, de una expansión de empleos que se destacan por la mano de obra intensiva y la bajacalidad/productividad.<sup>6</sup>

La observación de la masa salarial en relación con el PIB arroja resultados similares: Según cálculos de la CEPAL y OIT (2012) ésta ha disminuido en 13 países durante la fase de auge económico entre 2002-2008; en la actualidad se calcula que la masa salarial ha variado entre el 23% y el 48% en relación con el PIB y que oscila alrededor del 40%. En la OECD ésta oscila en promedio por encima del 50% (CEPAL, 2012c, pp. 233; OIT, 2012, p- 44). Comúnmente se asume que, cuando esta relación baja, ello conduce a que el trabajo asalariado tenga poca participación en la riqueza nacional y, por ende, a una inequidad creciente en los ingresos. Sin embargo, y paradójicamente, en América Latina se observa lo contrario durante la última década: no solamente la masa laboral ha bajado con respecto al PIB, sino también el coeficiente de Gini y con ello la medición con respecto a la inequidad de los ingresos. Algunos análisis explican esta contradicción a partir de la comprobación empírica de una disminución significativa de la desigualdad dentro de la misma estructura salarial (MAURICIO, 2013; OIT, 2013). Dicho de manera sucinta: junto con el decrecimiento de la masa laboral en la región se disminuyen también las diferencias entre los ingresos altos y los bajos, lo cual redundará en una reducción modesta de la inequidad en los ingresos.

En relación con esta dinámica, el Banco Mundial ha realizado recientemente un estudio que revela un hallazgo preocupante:

„... lo que normalmente se consideraría una evolución positiva (la reducción de la desigualdad en los ingresos laborales), podría esconder una tendencia preocupante, es decir, una tendencia a la especialización en sectores no comercializables de baja cualificación y baja productividad.” (BANCO MUNDIAL, 2012, p. 41).

Esta apreciación se basa en el hecho de que, con la participación actual del empleo del 65% en el sector de los servicios, Latinoamérica se ubica claramente por encima de los índices de referencia en el contexto internacional. Tanto las inversiones como los efectos sobre el empleo durante la última década indican

<sup>6</sup> “... durante el período entre 2002 y 2010 la región logró algunos avances, con un incremento anual de la productividad laboral del 1,5%. Estos progresos, sin embargo, están por debajo de los logros de otras regiones, como África subsahariana (2,1%) y, sobre todo, Asia oriental (8,3%, excluidos el Japón y la República de Corea). Además, en muchos países de la región estas ganancias no se han distribuido de manera equitativa (CEPAL; OIT, 2012, p. 2).

que estaría ocurriendo una concentración en servicios no comercializables y de baja calificación, lo cual iría aparentemente acompañado de una desvalorización de los oficios que demandan más alta cualificación (CEPAL, 2013b, p. 136ff). En otras palabras: la equiparación creciente en los niveles salariales se da a partir de una ampliación del trabajo poco calificado al mismo tiempo que los títulos profesionales se devalúan. En este sentido es posible aclarar la disminución paralela de la inequidad en los salarios y de la participación decreciente de la masa laboral en el PIB: los ingresos salariales suben en los sectores más bajos, pero no así su participación relativa en el monto salarial total; el trabajo no participa del aumento de la productividad, sino que se extiende en dirección a los campos de trabajo poco calificados. Así, las diferencias económicas entre los asalariados se tornan menores, sin que por ello mejoren su posición socio-económica en la sociedad en general.

Este análisis agregado del panorama laboral permite emitir las siguientes conclusiones preliminares en relación con el desarrollo de la productividad: a pesar de los numerosos esfuerzos con respecto a la formalización, no se ha logrado hasta ahora modificar estructuralmente el régimen laboral prevalente en la región. El trabajo informal ha disminuido poco y no se ha logrado quebrantar la heterogeneidad estructural de los mercados laborales. Éstos siguen generando un alto grado de desigualdad. La reducción modesta de la inequidad en los ingresos parece estar ligada en gran medida a la expansión de un sector social desprotegido (o mal protegido) de trabajadores poco calificados, así como a los servicios sociales provistos por el Estado. Las medidas políticas en ambos terrenos dependen menos de políticas redistributivas o del aumento de la productividad, sino claramente de los ingresos producto de la exportación de materias primas.

Durante la fase actual de auge económico no se ha logrado incrementar la productividad del trabajo o de la matriz productiva, lo cual constituiría un indicador relevante de transformación hacia un modelo económico estable y sostenible de desarrollo. Más que ello, se observa una tendencia al debilitamiento de los sectores productivos en favor de los servicios del sector terciario con baja calificación y no comercializables los que, al mediano plazo, pueden significar mayores pérdidas de productividad y en el futuro podrían profundizar aún más la dependencia de la economía regional de las exportaciones de materias primas y de los precios del mercado mundial.

De lo anterior se desprende un doble hallazgo: primero si bien disminuye la vulnerabilidad social mediante las políticas sociales y laborales de transferencias monetarias para ciertos grupos de población, permanecen altas las barreras de acceso al mercado laboral con protección y seguridad social – que hasta el momento no ha sido ampliado de manera relevante. En cambio, se promueve trabajo que demanda bajas calificaciones y con ello de manera indirecta una devaluación de los títulos profesionales. Finalmente la dimensión del empleo informal se sigue caracterizando por una notable persistencia. Si bien se logró reducir modestamente la desigualdad extrema de los ingresos, no se logró modificar las lógicas tradicionales de estratificación en la región. Por el contrario, para transformar el auge cuantitativo de los ingresos de las exportaciones, en un crecimiento cualitativo y una participación social más amplia, se requiere acoplar funcionalmente trabajo con productividad, mediante una regulación más fuerte, integración social y redistribución, así como reducir de manera significativa la

economía informal. Al respecto, los gobiernos progresistas de Latinoamérica no han logrado hasta ahora encontrar una solución plausible y satisfactoria.

Segundo será cada vez más difícil encontrar respuestas, en la medida en que la región tenga que combatir los primeros síntomas de la enfermedad holandesa, propios de las economías rentistas. En caso de que se confirmaran las señales que apuntan hacia una reducción de la productividad del trabajo, o que éstas se profundizaran o fueran reforzadas a través de otros síntomas, podría suceder que la base económica estable en la cual se fundamenta el desarrollo actual del neo-extractivismo se diluya rápidamente como consecuencia de un desarrollo desfavorable del mercado mundial, y que ello conduzca a una agudización de la situación socio-económica y a una nueva crisis.

### DESARROLLO Y RENTISMO

Como enseñamos el neo-extractivismo debe estar entendido como un nuevo equilibrio distributivo con un respaldo institucional que se caracteriza por la interconexión de diversos factores nacionales e internacionales. En primer lugar, la mayor demanda de materias primas en el mercado mundial abre, gracias al considerable aumento de los ingresos por rentas, la puerta a nuevos márgenes de actuación política. Además, existe una serie de gobiernos dispuestos a satisfacer dicha demanda mediante economías extractivas y a hacer uso de las rentas obtenidas de ese modo a través del vehículo central de la política social para el reparto (en lugar de su redistribución). Por medio de movimiento colectivo ascendente dentro de la sociedad, de los que se benefician, además de la clase alta, sobre todo las clases medias, se fomenta un consenso mayoritario y se preserva la legitimación política del extractivismo. Por último, el Estado, que sin pausa ha de regular políticamente este equilibrio, desempeña un papel central, ya que su base económica cuenta con una mínima o nula correspondencia productiva o funcional en las economías internas.

Podemos tomar de la teoría rentista varias ideas para continuar con el análisis del extractivismo. En primer lugar, llama la atención el hecho de que, hasta ahora, el debate ha obviado en gran medida las dimensiones subjetivas de esta constelación social. En las sociedades rentistas, es especialmente frecuente toparse con comportamientos (no solo personales, sino también colectivos y de los Estados) que apuestan por dividendos a corto plazo y particularistas, que obstaculizan o impiden los planes a largo plazo o incluso la puesta en marcha de proyectos globales para el conjunto de la sociedad, también en contra de sus propias convicciones e intenciones. En este contexto, en referencia a los Estados rentistas árabes, Hazem Beblawi (1990) habla de un «comportamiento rentista» (rentier behavior); centrándose más en los procesos institucionales de decisión en las sociedades rentistas, Terry Lynn Karl (1997) (introdujo el concepto de contingencia estructurada (structured contingency) (1997). En el análisis de sociedades de carácter no europeo, se trata fundamentalmente de determinar en función del contexto no solo las estructuras e instituciones, sino también el concepto de sujeto, es decir, de no partir de la base de las ideas occidentales de un individualismo racional utilitario sin verificarlas antes (con respecto a América Latina, v. Burchardt (2012a). Como consecuencia, las políticas que tratan de huir de esa lógica rentista inherente al extractivismo también han de orientarse, protegerse y promocionarse desde una perspectiva sociocultural.

En segundo lugar, la legalidad institucional y las instituciones democráticas se van erosionando de manera paulatina por medio de alianzas políticas que no se caracterizan primordialmente por su cohesión, sino por formar esa comunidad depredadora. Numerosos estudios demuestran que las sociedades rentistas tienen una puerta abierta al autoritarismo, pues sus elites apenas están obligadas a legitimarse por medio de resultados y éxitos económicos o políticos, y tampoco son capaces de hacerlo (ROSS, 2001; ROSS, 2012). De este modo, los gobiernos progresistas de América Latina, que llevan más de diez años tratando de aumentar también la participación social en la región mediante la extracción de materias primas, podrían minar a largo plazo la forma de gobierno que los ha devuelto al poder: la democracia.

No obstante, eso no implica que el equilibrio de intereses entre una mayor participación y un fortalecimiento del autoritarismo esté ya decidido. Las investigaciones acerca de los Estados rentistas ponen de relieve que tanto el grado de dependencia que tienen de sus rentas como las formas específicas de estas, y en particular la incorporación regional, resultan relevantes a la hora de sondear los márgenes de acción y las vías de desarrollo. Por lo tanto, en sus reflexiones y recomendaciones de actuación, los futuros análisis sobre el extractivismo deberían tener más en cuenta esas nociones de la teoría rentista.

En tercer lugar, es necesario entender el neo-extractivismo como un modelo que dispone de dinámicas, lógicas y modos autónomos que no se guían por las estrategias políticas ni las experiencias del desarrollo occidental hasta el momento. Así, el debate actual en torno de las formas contrarias de regulación política y de las modificaciones de este modelo, como también el debate en torno de la orientación progresista, conservadora o restauradora del extractivismo, quedan obsoletos, al igual que los intentos por continuar enfocando el desarrollo en esta región desde la perspectiva occidental. Incluso la cuestión fundamental de si la sobreexplotación de las materias primas es llevada a cabo por el Estado o por grupos empresariales transnacionales se reduce a una nimiedad si en ambos casos las elites locales siguen teniendo derechos exclusivos de acceso a las rentas.

Para poder definir el extractivismo latinoamericano como un modo propio de (re)producción social en la región, se recomienda sintetizar coherentemente las diversas facetas de las sociedades rentistas de las que disponemos hoy en forma de conceptos tales como el de «economía rentista» o de «Estados rentistas». Se trata, pues, de observar la economía, la ecología, la política, la sociedad y al sujeto desde el punto de vista relacional. Una de las cuestiones centrales es si seremos capaces de convertir, y en qué medida, el incremento cuantitativo de las rentas en una redistribución cualitativa y en participación social. Otra, en qué medida será posible vincular funcionalmente el trabajo a la productividad, es decir, reducir la economía informal. Y, en especial, cómo tratarán las sociedades extractivas los territorios de su base de reproducción con respecto a la representación, el reconocimiento y la redistribución, pues estos constituyen el núcleo de su existencia.

A partir de estos desafíos se ponen de nuevo sobre la mesa los interrogantes en torno a la política. Y ello, no solamente porque la última década ha enseñado que la política detenta potencialidades incuestionables de regulación. Sino también, porque en economías rentistas la primacía de la política y del Estado es

prevalente.<sup>7</sup> No obstante, si el poder, el estatus y la riqueza dependen primordialmente del acceso a las rentas extractivistas y al Estado, este último no tendrá motivación o interés alguno en crear y promover alternativas de desarrollo al extractivismo. Más aún, en estas condiciones el Estado se convierte en el garante principal de la protección institucional del modelo extractivo. De acuerdo con esta lógica, aquellos Estados latinoamericanos que le apuestan a las rentas extractivistas tienen poca motivación para diversificar sus economías internas y hacerlas más productivas -aun contrariamente a lo que promulgan los muchos discursos gubernamentales<sup>8</sup>. Esto puede quizás explicar por qué las élites políticas también bajo condiciones óptimas (democracias consolidadas, prosperidad económica, Estados con arcas llenas) evitan hasta hoy reformas que promueven una redistribución social así como una regulación más fuerte del trabajo (informal) que, en el mediano y largo plazo, podrían garantizar una mayor cohesión social, productividad económica y una estabilidad política duradera.

La constelación social del neo-extractivismo más bien puede asimilarse a un efecto ascensor, vale decir a una movilidad colectiva, que hasta hoy ha impulsado a todos (o casi todos) los grupos integrantes hacia arriba, sin modificar la composición interna de la sociedad. El Estado ejerce como función central la regulación continua de este equilibrio, puesto que la extracción de recursos conlleva una fuerte carga (social y ecológica) y transcurre en medio de conflictos crecientes. En efecto, las alianzas políticas que se no caracterizan primordialmente por su cohesión, sino más bien por su carácter de comunidades de botín, con frecuencia erosionan de manera sutil la legalidad institucional y las instituciones democráticas. Los gobiernos progresistas de Latinoamérica, que intentan desde hace más de una década incrementar la participación social en la región mediante la extracción de materias primas, están debilitando así al largo plazo el régimen político que los llevó al poder: la democracia. La forma en que se manejen estos desafíos determinará en gran medida el futuro. Quien desee indagar sobre el modelo del desarrollo que con más fuerza marcará el devenir en Latinoamérica, deberá explorar lo siguiente: extractivismo, productividad del trabajo y las formas de inclusión o exclusión social y política mediante la democracia.

---

<sup>7</sup>Es válido recordar que en economías de mercado, “the business of politics is business”, en otras palabras, el Estado sienta los parámetros centrales de la acumulación capitalista, mientras en las economías extractivas “the business of business is politics” (CORONIL, 2008, p. 19).

<sup>8</sup>“Es el propósito que han anunciado todos los gobiernos extractivistas en todas las épocas: “sembrar el petróleo para crear desarrollo”. ¿Por qué les resultó tan difícil llegar a la siembra después de haber cosechado tantos dólares? Por la sencilla razón de que estas actividades económicas no solamente dejan dinero en los bolsillos sino que tejen estructuras de poder. Las opciones tomadas hoy, acotan el margen de maniobra de quienes vendrán mañana. Sedimentan el piso de la sociedad con algo más duro que simple arcilla maleable en las hábiles manos de gobernantes bien (o mal) intencionados. Crean cimientos económicos casi inexpugnables de poderosos intereses y de enmarañados lazos políticos.” (OSPINA PERNATA, 2012, p. 129).

---

## Neo-extractivism and development: strengths and limitations

### ABSTRACT

High prices of raw materials on the world market in the last decade favored a palpable economic boom in Latin America that, beyond the economy, in many countries opened spaces for new social policies. The development model based on this situation is termed as "neo-extractivism" exhibits remarkable achievements, but is also marked by various contradictions. But there are few studies that attempt to empirically trace the pattern and dynamics of the current extractivist economy and compare Latin American trends. The trial aims to open the debate to fill that void. After a presentation and evaluation of the central features of extractivismo they are described and analyzed rigorously the contours of this development model and its potential impacts are discussed in society and in politics. Finally puts into consideration the risks arising from extraction and the way a constructive policy can address these risks.

**KEY WORDS:** Rentier Society. Extractivism. Feedstock and development. Socio-ecological crisis.

---

## Neo-extrativismo e desenvolvimento: pontos fortes e limitações

### RESUMO

Os altos preços das matérias-primas no mercado mundial na última década favoreceu um boom econômico palpável na América Latina que, além da economia, em muitos países, abriu espaços para novas políticas sociais. O modelo de desenvolvimento baseado nesta situação é denominada como "neo-extrativismo" apresenta notáveis realizações, mas também é marcado por diversas contradições. Mas são poucos os estudos que tentam traçar empiricamente o padrão e a dinâmica da economia extrativista atual e comparar as tendências latino-americanos. O julgamento tem o objetivo de abrir o debate para preencher esse vazio. Depois de uma apresentação e avaliação das características centrais de extrativismo são descritos e analisados rigorosamente os contornos deste modelo de desenvolvimento e seus impactos potenciais são discutidos na sociedade e na política. Finalmente coloca em consideração os riscos resultantes da extração e da forma como uma política construtiva pode lidar com esses riscos.

**PALAVRAS-CHAVE:** Sociedade rentista. Extrativismo. Matéria-prima e desenvolvimento. Crise sócio-ecológica.

---

## REFERENCIAS

ABELES, Martín; RIVAS, Diego. **Growth versus Development: Different Patterns of Industrial Growth in Latin America During the «Boom» Years**. Cepal. Santiago de Chile, 2010.

ACOSTA, Alberto. **Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición**. En Miriam Lang y Dunia Mokrani (eds.): Más allá del desarrollo, Fundación Rosa Luxemburg / Abya Yala. Quito, 2011, pp. 83-118.

ALVAREDO, Facundo; PIKETTY, Thomas. **The Dynamics of Income Concentration in Developed and Developing Countries: A View from the Top** en Luis F. López-Calva y Nora Lustig (eds.): Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?, Brookings Institute Press / pnud, Washington, dc, 2010, pp. 72-99.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID). **Crecimiento económico y recursos naturales en América Latina y el Caribe**. Bid, 2012. Disponible em: [idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=36803990](http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=36803990). Fecha de consulta: 3/8/2012.

BANCO MUNDIAL. **El Papel del Mercado Laboral en la transformación de América**. Banco Mundial: Washington, 2012.

BARRIENTOS, Armando. **Accounting for Change in Latin America's Welfare Regime**. En Hans-Jürgen Burchardt, Anne Tittor y Nico Weinmann (eds.): Sozialpolitik in Globaler Perspektive. Asien, Afrika und Lateinamerika, Campus Verlag, Fráncfort, 2012, pp. 119-140.

BARRIENTOS, Armando. **Social Assistance in Developing Countries**. Cambridge University Press, Cambridge, 2013.

BARRIENTOS, Armando; SANTIBÁÑEZ, Claudio. **New Forms of Social Assistance and the Evolution of Social Protection in Latin America**. En: **Journal of Latin American Studies** vol. 41, 2009, pp. 1-26.

BEBBINGTON, Anthony (ed.). **Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología política de transformaciones territoriales**, iep/Cepes, Lima, 2007.

BEBBINGTON, Anthony. **The New Extraction: Rewriting the Political Ecology of the Andes?**. En: **Nacla Report on the Americas** vol. 42 Nº 5, 2009, pp. 12-20.

BEBLAWI, Hazem. **The Rentier State in the Arab World**. En: Giacomo Luciani (ed.): *The Arabic State*, Routledge, Londres, 1990, pp. 65-84.

BEBLAWI, Hazem; LUCIANI, Giacomo: **The Rentier State**. Croom Helm, Nueva York, 1987.

BERRY, Thomas. **The Great Work: Our Way into the Future**. Bell Tower, Nueva York, 1999.

BRYANT, Raymond L. **Political Ecology: A Critical Agenda for Change?**. En: Noel Castree y Bruce Braun (eds.): *Social Nature. Theory, Practice, and Politics*, Blackwell, Malden- Oxford, 2001, pp. 151-169.

BRYANT, Raymond L.; SINÉAD, Bailey. **Third World Political Ecology**. Routledge, Londres- Nueva York, 1997.

BURCHARDT, Hans-Jürgen. **¿Por qué América Latina es tan desigual?** Tentativas de explicación desde una perspectiva inusual. Em: *Nueva Sociedad* No 239, 2012a, pp. 137-150. Disponible em: <[www.burchardt.uni-kassel.de/wp-content/uploads/2011/09/BU\\_nueva\\_sociedad\\_juni-2012.pdf](http://www.burchardt.uni-kassel.de/wp-content/uploads/2011/09/BU_nueva_sociedad_juni-2012.pdf)>. Fecha de consulta: 30/11/2013.

BURCHARDT, Hans-Jürgen. **¿Democracia desigual o desigualdad democrática?** Un acercamiento teórico a la realidad socio-política de América Latina. Em: Stefanie Kron, Sérgio Costa y Marianne Braig (eds.): *Democracia y reconfiguraciones contemporáneas del derecho en América Latina*, Vervuert, Madrid-Fráncfort del Meno, 2012b, pp. 73-90

BURCHARDT, Hans-Jürgen; DIETZ, Kristina. **(Neo-)extractivism – a new challenge for development theory from Latin America**. In: *Third World Quarterly*, 2014, 35:3, 468-486.

BURCHARDT, Hans-Jürgen; NICO, Weinmann. **Social Inequality and Social Policy outside the oecd: A New Research Perspective on Latin America**. *Icdd Working Papers* No 5, 2012. Disponible em: <[www.uni-kassel.de/einrichtungen/fileadmin/datas/einrichtungen/icdd/Publications/icdd\\_Working\\_Paper\\_No.5\\_Burchardt\\_Weinmann.pdf](http://www.uni-kassel.de/einrichtungen/fileadmin/datas/einrichtungen/icdd/Publications/icdd_Working_Paper_No.5_Burchardt_Weinmann.pdf)>. Fecha de consulta: 30/11/2013.

CAMPODÓNICO, Humberto. **Renta petrolera y minera en países seleccionados de América Latina**. Documento de proyecto, Cepal, Santiago de Chile, 2008.

CANESSA, Andrew. Conflict, Claim and Contradiction in the New Indigenous State of Bolivia. **Working Paper No 22**. Desigualdades.net - Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America, Berlín, 2012.

CASTRO HERRERA, Guillermo. **Environmental History (Made) in Latin America**. 2001. Em h-Net: <[www.h-net.org/~environ/historiography/latinam.htm](http://www.h-net.org/~environ/historiography/latinam.htm)>. Fecha de consulta: 4/8/2010.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **Panorama social de América Latina**. ONU. Santiago de Chile, 2009.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe**. ONU. Santiago de Chile, 2010.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **Latin America and the Caribbean in the World Economy: A Crisis Generated in the Centre and a Recovery Driven by the Emerging Economies**, Cepal / ONU. Santiago de Chile, 2011a.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe**. Cepal / ONU. Santiago de Chile, 2011b.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **Anuario estadístico de América Latina y el Caribe**. Cepal / ONU. Santiago de Chile, 2011c.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **Panorama social de América Latina 2011**. ONU. Santiago de Chile, 2011d.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **Anuario estadístico de América Latina y el Caribe**. ONU. Santiago de Chile, 2012a.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **Panorama social de América Latina**. ONU. Santiago de Chile, 2012b.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **Cambio estructural para la igualdad -Una visión integrada del desarrollo**. ONU. Santiago de Chile, 2012c.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **Panorama fiscal de América Latina y el Caribe**. Reformas tributarias y renovación del pacto fiscal. ONU. Santiago de Chile, 2013a.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **Estudio Económico de América Latina y el Caribe**. "Tres décadas de crecimiento desigual e inestable". ONU. Santiago de Chile, 2013b

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (oit). **Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe**. Avances y desafíos en la mediación del trabajo decente. Cepal/OIT. Santiago de Chile, 2013.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (oit). **Productividad laboral y distribución, Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe**. Mayo 2012, N° 6, ONU, Cepal/oit, Santiago de Chile, 2012

CORONADO DELGADO, Sergio;Dietz, Kristina. **Controlando territorios, reestructurando relaciones socio-ecológicas**: La globalización de agrocombustibles y sus efectos locales, el caso de Montes de María en Colombia. Em: IberoamericanaN° 49, 2013, pp.93-116.

CORONIL, Fernando. It's the Oil, Stupid!!!. En: **ReVista Harvard Review of Latin America**,11/ 2008, pp. 19-20.

DAUDERSTÄDT, Michael; SCHILDBERG, Arne.**Dead Ends of Transition**.Rentier Economies and Protectorates.Campus, Fráncfort-Nueva York, 2006.

SANTOS, Boaventura S. **Plurinationalität - ein entscheidender Beitrag zur Demokratie**. En: Miriam Lang (ed.): Demokratie, Partizipation, Sozialismus. Lateinamerikanische Wege der Transformation, Karl Dietz,Berlín, 2012, pp. 17-27.

ELSENHANS, Hartmut.**Abhängiger Kapitalismus oder bürokratische Entwicklungsgesellschaft**: Versuch über den Staat in der Dritten Welt. Campus,Fráncfort del Meno, 1981.

FAIRHEAD, James.;MELISSA, Leache Ian Scoones;GREEN, Grabbing. A New Appropriation of Nature?. En:**Journal of Peasant Studies**, vol. 39 N° 2, 2012, pp. 237-261.

FILGUEIRA, Fernando; REYGADAS, Luis;LUNA, Juan P.;ALEGRE, Pablo. **Shallow States, Deep Inequalities, and the Limits of Conservative Modernization**: The

Politics and Policies of Incorporation in Latin America» enMerikeBlofield (ed.):The Great Gap. Inequality and the Politics of Redistribution in Latin America, S, Pensilvania, 2011, pp. 245–277.

GALEANO, Eduardo.**Las venas abiertas de América Latina**. Catálogos, Montevideo, 1971.

GOÑI, Edwin, J.;LÓPEZ, Humberto;SERVÉN, Luis.Fiscal Redistribution and Income Inequality in Latin America.**Policy Research Working Paper** 4487.The World Bank Development Research Group, Washington, dc, 2008.

GOUGH, Ian;WOOD, Georg, (eds.).**Insecurity and Welfare Regimes in Asia, Africa and Latin America**.Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

GUDYNAS, Eduardo. **Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo**. Contextos y demandas bajo elprogresismo sudamericano actual. Em:JürgenSchuldt et al. (eds.): Extractivismo, política y sociedad,caap /Claes, Quito, 2009, pp. 187-225.

GUDYNAS, Eduardo. **Estado compensador y nuevos extractivismos**: Las ambivalencias del progresismo sudamericano. En: Nueva Sociedad No237,1-2/2012, pp. 128-146.

HWWI.**hwwi-Index der Weltmarktpreise für Rohstoffe (us-\$-Basis)**. 2012, Disponible en: <[hwwi-rohindex.de/typo3\\_upload/groups/32/hwwa\\_downloads/Rohstoffindex-dia.xls.pdf](http://hwwi-rohindex.de/typo3_upload/groups/32/hwwa_downloads/Rohstoffindex-dia.xls.pdf)>. Fecha de consulta: 12/4/2012.

JIMÉNEZ, Juan Pablo;TROMBEN, Varinia. **Política fiscal en países especializados en productos no renovables en América Latina**. Macroeconomía del DesarrolloNº 46. Cepal, Santiago de Chile, 2006.

KACEF, Osvaldo;JIMÉNEZ, Juan Pablo (eds.).**Políticas macroeconómicas en tiempos de crisis: opciones y perspectivas**.Documento de ProyectoNº 275, Cepal, Santiago de Chile, 2009.

KARL, Terry Lynn.**The Paradox of Plenty**.Oil Booms and Petro-States, University of California Press, Berkeley, 1997.

KARL, Terry Lynn. **Oil-Led Development**: Social, Political, and Economic Consequences. En: Encyclopedia of Energy vol.4, Salem Press, Amenia, ny, 2004, pp. 661-672.

LANG, Miriam;MOKRANI, Dunia(eds.).**Más allá del desarrollo**. Fundación Rosa Luxemburg, Quito /AbyaYala, 2011.

LÓPEZ, J. Humberto;GUILLERMO, Perry. **Inequality in Latin America: Determinants and Consequences**. Policy Research Paper No 4504, Banco Mundial, Washington, dc, 2008.

LUSTIG, Nora;LÓPEZ-CALVA, Luis;ORTIZ-JUÁREZ, Eduardo,.**The Decline in Inequality in Latin America: How Much, Since When and Why**.Tulane Economics Working PaperNo1118, Tulane University, Tulane, 2011.

MAGGIO, Gaetano;CACCIOLA, Gaetano.**A Variant of the HubbertCurve for World Oil Production Forecasts**. En: Energy Policy vol. 37 N° 11, 2009, pp. 4761-4770.

MATTHES, Sebastian. **Eine quantitative Analyse des Extraktivismus in Lateinamerika**.One World Perspectives Working PaperNº 02/2012,Universidad de Kassel. Disponible en: <[www.social-globalization.uni-kassel.de/wp-content/uploads/2013/01/Matthes\\_owp\\_02-12.pdf](http://www.social-globalization.uni-kassel.de/wp-content/uploads/2013/01/Matthes_owp_02-12.pdf)>. Fecha de consulta: 30/11/2013.

MAURIZIO, Roxana.**Income Distribution and Labour Market in Latin America in Times of Economic Growth**. IARIW Working Paper, IBGE Conference, Rio de Janeiro, Brazil, 2013

MOKRANI, Dunia. **Konfliktszenarien in der zweiten Amtszeit von Präsident Evo Morales**. En Miriam Lang (ed.): *Demokratie, Partizipation, Sozialismus. Lateinamerikanische Wege der Transformation*, Karl Dietz, Berlín, 2012, pp. 63-80.

OMEJE, Kenneth (ed.).**ExtractiveEconomiesandConflicts in the Global South**.Multi-Regional Perspectives on Rentier Politics, Ashgate, Burlington, 2008.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (oit).**Panorama laboral 2013**. América Latina y el Caribe, oit, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Lima, 2013.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (oit). **Panorama laboral 2012**. América Latina y el Caribe, oit, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Lima, 2012.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). **Panorama laboral 2011**. América Latina y el Caribe, oit, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Lima, 2011.

---

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (ocde). **Towards Green Growth, 2011**. Disponible em: [www.oecd.org/greengrowth/48224539.pdf](http://www.oecd.org/greengrowth/48224539.pdf). Fecha de consulta: 31/7/2012.

OSPINA PERNATA, Pablo. **Promesas temporales. Cambio del régimen de acumulación en Ecuador, propuestas y realizaciones de la revolución ciudadana**. In: Luisa López et al. (ed.): ¿Otros Mundos Posibles? Crisis, gobiernos progresistas, alternativas de sociedad, Universidad Nacional de Colombia, Medellín: 113-130, 2012

ROACHE, Shaun K. **China's Impact on World Commodity Markets**. imfWorking Paperwp/12/115, Fondo Monetario Internacional, Nueva York, 2012.

ROSS, Michael L. **Does Oil Hinder Democracy?** En: World Politics vol. 53 Nº 3, 2001, pp. 325-361.

ROSS, Michael L. **The Oil Curse: How Petroleum Wealth Shapes the Development of Nations**. Princeton University Press, Princeton, 2012.

SINNOTT, Emily; NASH, John; LA TORRE, Augusto de. **Natural Resources in Latin America and the Caribbean**. Beyond Booms and Busts?, Banco Mundial, Washington, dc, 2010.

STOLL, Florian. **Lebenim Moment?** Soziale Milieus in Brasilien und ihr Umgang mit Zeit, Campus, Fráncfort del Meno, 2012.

SVAMPA, Maristella; ANTONELLI, Alejandra M. **Introducción. Hacia una discusión sobre la megaminería a cielo abierto**. en Maristella Svampa y Mirta Alejandra Antonelli (eds.): Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales, Biblos, Buenos Aires, 2009a, pp. 15-27.

ULLOA, Astrid. **Reconfiguraciones conceptuales, políticas y territoriales en las demandas de autonomía de los pueblos indígenas en Colombia**. en Tabula Rasa Nº 13, 7-12/2010, pp. 73-92.

UNITED NATIONS ENVIRONMENT PROGRAMME (unep). **Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication**, unep, Nairobi, 2011.

URIARTE, Oscar Ermida. **La política laboral de los gobiernos progressistas**. en Nueva Sociedad Nº 211, 9-10/2011, pp. 50-65.

WEINMANN, Nico; BURCHARDT, Hans-Jürgen (en colaboración con Nico Weinmann). **Politikzyklen der In-Formalität?** Dynamiken informeller Arbeit in Lateinamerika» en Hans-Jürgen Burchardt, Stefan Peters y Nico Weinmann (eds.): Arbeit in globaler Perspektive. Facetten informeller Beschäftigung, Campus, Fráncfort del Meno, 2013, pp. 97-122.

ZELLER, Christian. **Die Natur als Anlagefeld des Finanzkapitals.** en Falko Schmieder (ed.): Die Krise der Nachhaltigkeit. Zur Kritik der politischen Ökologie heute, Peter Lang Verlag, Fráncfort del Meno, 2010, pp. 103-135.

**Recebido:** 28 mar. 2017.

**Aprovado:** 02 ago. 2017.

**DOI:** 10.3895/rbpd.v6n3.7211

**Como citar:** BURCHARDT, H.-J.. Neo-extractivismo y desarrollo: fuerzas y límites. **R. bras. Planej.**

**Desenv.**, Curitiba, v. 6, n. 3, p. 340-367, set./dez. 2017. Disponível em: <<https://periodicos.utfpr.edu.br/rbpd>>.

Acesso em: XXX.

**Correspondência:**

Hans-Jürgen Burchardt

Mönchebergstraße 19, 34125 Kassel, Germany

**Direito autoral:** Este artigo está licenciado sob os termos da Licença Creative Commons-Atribuição 4.0 Internacional.

